

LA TRISTEZA QUE PROVIENE DE DIOS

Por Christopher Grinnell

La preparación del líder:

Momentos de éxtasis espiritual ocurren muchas veces en la vida de los jóvenes cristianos durante los campamentos y convenciones de la juventud, los conciertos, los cultos de avivamiento, etc. Estas experiencias en la cima del monte son muy importantes porque dan fortaleza y ánimo para los valles de la vida. Sin embargo, ¿Cuántas veces ha visto usted a un joven orar fervientemente durante un tiempo de exaltación espiritual y luego caer, encontrándose otra vez como antes? Demasiadas veces los jóvenes viven en un ciclo que parece interminable entre la victoria y la derrota. Como pastores y líderes de la juventud, tenemos la responsabilidad no solamente de enseñar y predicar, sino también de aconsejar y de modelar la vida de victoria cristiana. Muchos creyentes tienen el concepto erróneo de que durante las luchas de la vida perdemos la tierra ganada y así quedamos susceptibles a las tentaciones que nos rodean. Al contrario, es durante estas luchas que tenemos la oportunidad de poner por práctica lo que somos como cristianos, de usar la fortaleza y la esperanza alcanzadas en la experiencia en la cima del monte para en verdad hacer una diferencia en el valle. Mientras esté preparando esta lección, ore para que Dios esté comenzando ya a obrar en los corazones de los jóvenes de modo que puedan conocer y comprender esta verdad. Con la verdadera tristeza que Dios infunde en el corazón (la que el Apóstol Pablo llamó “la tristeza que proviene de Dios” – 2 Corintios 7:10), la victoria completa puede ser suya en la montaña rusa de la vida.

El propósito:

El propósito de esta lección es demostrar que Cristo no vino solamente para darnos vida, sino para darnos vida en abundancia. Sus estudiantes aprenderán que mediante el arrepentimiento sincero pueden ser liberados de la esclavitud del pecado y tener una vida victoriosa en Cristo.

El enfoque:

Antes de comenzar, es importante “ofrecer nuestro cuerpo como sacrificio vivo” según Romanos 12:1. Tengan un tiempo de alabanza y adoración exaltando y levantando el nombre de Cristo. Es un momento apropiado para cantar algunos de los coros que exaltan a Dios. Cualquier canto que declare Su majestad es apropiado. Entonces, tengan un tiempo de oración donde usted ofrece específicamente a cada uno del grupo al Señor. Pídale que aclare sus corazones y mentes para que comprendan y reciban la verdad de la Palabra de Dios que les espera.

La base bíblica: (NVI)

Juan 10:10b Apocalipsis 3: 16 Efesios 6:13-17 Mateo 7:7-8 Filipenses 3:14

La enseñanza:

¿Cuántos de ustedes recuerdan aquellas ocasiones cuando hicieron compromisos con el Señor, pero dentro de poco estaban luchando contra la tentación y luego volvieron a su vieja rutina? No es fácil, ¿verdad? Desgraciadamente, esto sucede demasiado frecuentemente y en vez de tomar un paso atrás y dos pasos adelante, muchos toman dos

pasos atrás y un paso adelante. Satanás presenta muchas mentiras al cristiano que ha hecho un compromiso de seguir a Cristo y las que el cristiano escucha más veces son las que dicen, “¡Tú no puedes hacer esto! ¡Jamás tendrás éxito! ¿Por qué aun trata?” Luego, con la primera señal de dificultad, cuando vienen las tentaciones, sentimos la presión y nos damos por vencidos.

Las primeras ocasiones son muy desalentadoras y sentimos que somos completos fracasos. Volvemos llorando al Señor, diciéndole cuanto lamentamos lo que ha pasado, poniéndonos de nuevo sobre el altar, pidiéndole un nuevo principio con un compromiso de nunca extraviarnos otra vez. Desafortunadamente, este sentimiento no dura mucho y muchos comienzan a tomar por sentado la gracia de Dios. Este ciclo sin fin es donde muchos vienen a parar. Hay personas que se llaman cristianos pero actúan como Cristo solamente cuando esto no presenta ningún conflicto con su agenda personal. Éstas son personas espiritualmente vacías (¡Observen que ya no las llamo cristianas!) que no hacen una diferencia a favor del reino de Dios. Apocalipsis 3:16 dice, “Por tanto, porque no eres ni frío ni caliente, sino tibio, estoy por vomitarte de mi boca”.

Ya es hora de comprender que Dios no nos salva para darnos licencia de pecar.

Yo sé que esto no parece tener sentido, pero es precisamente la trampa donde a veces nos caemos. El concepto de muchos es, “Si no cumplo, allí está Dios, presto para rescatarme, así que en verdad no importa en qué lío me meta, de todos modos vuelvo a arreglar las cosas.” ¡MENTIRA! Lean otra vez Apocalipsis 3:16.

Al contrario, Jesús dice en Juan 10:10b, “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia”. Jesús vino para librarnos de la esclavitud del pecado y darnos ¡VICTORIA! Sin embargo, tenemos que sentir una tristeza verdadera que proviene de Dios, la que resulta en un abandono completo de nuestra vida vieja y nos deja sin deseo alguno de regresar jamás. Lean Efesios 6:13-17. Observen cómo la armadura de Dios cubre solamente la parte delantera del cuerpo. Mientras corremos con resolución contra el enemigo, ¡la armadura de Dios nos protege! Pero ¿qué pasa si nos volvemos y vamos en la dirección incorrecta? ¡Nuestra espalda queda abierta, sin protección de las flechas de Satanás!

¿Qué clase de cristiano quieres ser tú? ¿Uno que piensa que será derrotado, o uno que espera con confianza la victoria? Si vas de compras con el propósito de comprar zapatos, es probable que encuentres una zapatería con una buena selección de zapatos. Si vas al mercado para comprar naranjas, las encontrarás en la sección de frutas. Si vas al correo para comprar unas estampillas, es cierto que allí las encontrarás. Si sientes con verdadero arrepentimiento la tristeza que Dios implanta, y vas a Dios buscando la salvación y victoria, ¡LA ENCONTRARÁS! Mateo 7:7-8 dice, “Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; él que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.”

La conclusión:

¡Dios nos ha ofrecido una promesa! ¿Vamos a aceptarla? O, ¿vamos a caer en las trampas que Satanás nos tienda y llevar una vida de derrota? Para los que aceptan la llamada de Dios, y rechazan los caminos del mundo y Le siguen a Él, se encuentra en Jeremías 29:11 una promesa asombrosa: “Porque Yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes”, afirma el Señor, “planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”.

El desafío:

Sus jóvenes necesitan saber que pueden ser liberados de toda la basura que hay en su vida y en su mundo. Desafíeles a buscar el perdón de Dios con la tristeza que Dios pone en su corazón, y abrazar las promesas que Dios tiene para ellos. Anímeles a ponerse la armadura de Dios y de decidirse definitivamente por Cristo – comprometerse a “seguir avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.”